



Albertina Azócar, la musa de Neruda, revive en libro de su hijo

El grueso volumen reproduce numerosas cartas y poemas que nuestro Premio Nobel escribió a partir de 1921. La obra fue editada por Francisco Cruchaga Azócar.

"Me gustas cuando callas porque estás como ausente/ y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca", escribió Neruda, con verde caligrafía y al reverso de una guía de equipaje de ferrocarril, a su musa Albertina Azócar. El poema, titulado en un principio "Mariposa de sueño" o "Poema de su silencio", hoy tiene estatura universal y es uno de los más recitados de "Veinte poemas de amor y una canción desesperada".

Esos versos, y muchos otros, escritos por el pulso de nuestro Premio Nobel, aparecen en el libro "Para Albertina Rosa", obra de 400 páginas que Francisco Cruchaga Azócar —hijo del vate Angel Cruchaga Santa María, Premio Nacional de Literatura, y de Albertina Azócar, la musa que encandiló a Neruda— se ha aventurado a editar con la sola palanca de sus propios fiadores.

—¿En qué consiste este libro, Francisco?

—Es una compilación de 111 cartas de amor que Pablo Neruda le escribió a mi madre, a partir de 1921, cuando ambos llegaron a la universidad y el destino quiso que se matricularan los dos en pedagogía en francés. En este libro hay también 21 poemas, de los cuales seis son inéditos, porque mi madre los tuvo durante más de 50 años guardados. Neruda no pudo publicarlos porque los originales los tuvo siempre ella. Los escribió y se los mandó a mi mamá.

En uno de los inéditos, "Gota de canto", Neruda le dice: "Gota de canto, abeja de silencio/ vaso de verso, corazón de espiga/ echo en tus brazos todo lo que tengo/ rosa de pan, gotera de alegría/ Vaho de huerta, palomar de sueños/ pausa de estero, campana batida/ me has entregado todo lo que tienes/ greda de aroma, ala de golondrina".

En el libro, Albertina recuerda el encuentro con el vate: "Yo tendría entonces 19 años. Pablo era un año más joven. Nos conocimos en el Instituto Pedagógico, que quedaba en Alameda con Cumming. (...) Los dos estábamos matriculados en francés, éramos compañeros, aunque Pablo pertenecía a otro grupo. El Instituto era un viejo edificio de dos plantas, con una sala de actos en las que celebrábamos reuniones los sábados. Había estudiantes

que componían poesías. Pablo estaba entre ellos y recitaba con aquel tono suave, lento y grave: Farewell.../ desde el fondo de ti, arrodillado, un niño triste como yo nos mira... Yo solía recordarle, junto a unas compañeras de curso, cómo recitaba sus poemas."

—¿Para qué hacer este libro?

—Es un homenaje que yo le rindo a mi madre. Por todo lo que ella fue. Por ser una mujer muy humilde, bondadosa, y por ser la musa de Neruda. Ante esto mantuvo una humildad extraordinaria. Mantuvo el secreto, que después se supo por una situación muy engorrosa.

—¿Qué pasó?

—Las cartas fueron sustraídas, fueron robadas a mi madre, y así fueron dadas a la luz en España, pero después de un juicio se recuperaron.



Allá las vio Rafael Alberti, quien escribió: "Ahora hojeo estas cartas de Pablo para Albertina, de difícil lectura, de atropellada letra manuscrita. Y me enternecen. Aquí está todo el temblor, las luces y las sombras, las ilusiones y desánimos de un poeta ya grande, de un muchacho de veinte años, profundo e ingenuo, que espera las cartas de su novia con desesperación y que sueña con una hija de ella, a la que llamaría Manzana, y que sería alta y paliducha como esas manzanas largas y amarillas que guardan en las casas en el invierno forradas de papel de sodas. Todas las Albertinas del mundo te podrán, Pablo, recordar, susurrándote siempre en el desvelo de la noche: «Me gustas cuando callas porque estás como ausente...»".

—¿Qué piensa la Fundación Neruda de este libro? ¿Tiene su complacencia?

—Después de mucho tiempo y de conversaciones con la Fundación, llegamos a un acuerdo en cuanto al asanto de los derechos. Eso me dio la posibilidad de estar en la Feria del Libro y de poder empezar a vender el libro.

La historia dice que Angel y Albertina se casaron, pero siguieron frecuentando a Neruda. Hicieron buenas migas. Dan fe de ello una serie de fotografías captadas en Isla Negra en 1933.

Todo esta ahí, en el libro que Francisco Cruchaga Azócar, acaparando deudas, ha puesto en circulación.

Atrapada en rancias fotografías, cartas y en dibujos del propio Neruda pervive una historia de amor que ahora vuelve por el jardín de las letras como una "mariposa de sueño".

Arriba, el editor Francisco Cruchaga Azócar. Abajo, la musa y su poeta: Albertina Azócar y Pablo Neruda.



Albertina Azócar, la musa de Neruda, revive en libro de su hijo [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Cruchaga Azócar, Francisco

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Albertina Azócar, la musa de Neruda, revive en libro de su hijo [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile